30 años de vida Sacerdotal Mons. Alfonso Bauer.

Querido Mons. Alfonso:

Hoy tenemos el corazón lleno de gratitud, damos gracias a Dios por el regalo de tu vida y por estos treinta años de entrega generosa al servicio del Señor y de su Iglesia.

Al mirar el camino recorrido, seguro que regresas a aquellos primeros años en los que, en medio de la alegría y la familiaridad del espíritu salesiano, comenzaste a descubrir que Dios lo llamaba a algo más. Aquellas palabras, «Los muchachos te necesitan», encontraron eco en tu corazón y te animaron a dar una respuesta.

Y tú dijiste que "sí". Un sí sencillo, generoso y confiado, sin saber seguramente todos los caminos por los que el Señor habría de conducirte.

Aquel primer "sí" se fue renovando a lo largo de estos treinta años, en tantos rostros, encuentros, comunidades y experiencias compartidas.

¡Qué maravillosos son los caminos de Dios, que va tejiendo nuestra historia mucho antes de que podamos comprenderla! Aquel joven que un día respondió al llamado del Señor, sin saber hasta dónde lo llevaría su entrega, hoy camina junto a nosotros como nuestro obispo.

Por eso, Mons. Alfonso, hoy queremos agradecerte no solamente por estos treinta años de sacerdocio, sino especialmente por haber escuchado la voz del Señor y haberte animado a responderle. Porque gracias a aquel primer "sí", y a tantos otros que vinieron después, hoy tenemos la alegría de compartir contigo este camino de fe como Iglesia diocesana.

Le pedimos al Señor que siga renovando en tu corazón la alegría de tu vocación, que te sostenga en los desafíos de cada día y que nunca te falte la certeza de que es Él quien te llamó y quien continúa caminando a tu lado.

Gracias por aquel "sí" que hoy es un regalo para todos nosotros**.**

Que nuestra querida Madre, la Virgen de los Treinta y Tres, te acompañen y te cuide siempre.